

ANTONIO R. ROMERA

C R I T I C A D E A R T E

EXPOSICIONES

EN LOS ÚLTIMOS MESES ha habido un activo movimiento artístico. En las diversas salas de Santiago y en el Museo de Bellas Artes las exposiciones han abundado. A la actividad natural de este período del año, el más favorable para los certámenes, se ha unido la Escuela de Invierno, dependiente de la Universidad de Chile, dedicada esta vez a los problemas literarios y plásticos.

Con este motivo llegaron a Santiago varios críticos extranjeros: el argentino Jorge Romero Brest, el uruguayo José Pedro Argul y el peruano Salazar Bondy. Entre los actos y trabajos de esa Escuela universitaria en lo relativo a la creación plástica, figuró el Symposium dedicado a crear un circuito de exposiciones que recorran diversos países de América del Sur. El organismo encargado de esta misión internacional lo forman, por acuerdo del Symposium, las Asociaciones nacionales de Pintores y Escultores, las Asociaciones nacionales de Críticos de Arte y las Asociaciones nacionales de Museos, El Symposium fue presidido por Jorge Romero Brest.

Otro acto correspondiente a los trabajos de la Escuela de Invierno, fue la Mesa Redonda dedicada al estudio de las artes plásticas en Latinoamérica. La presidió el Decano de la Facultad de Bellas Artes don Luis Oyarzún, y fueron relatores en los temas de Uruguay, Perú y Chile, respectivamente, los señores Argul, Salazar y quien firma esta crónica.

Al margen de los actos colectivos, el curso profesado por el señor Romero Brest sobre *Apreciación de las Artes Plásticas*, despertó inusitado interés por el rigor de sus lecciones, por la profundidad de los puntos de vista y por el sentido dramático con que el profesor Romero desarrolló su pensamiento ante un auditorio cada día creciente. Las lecciones del crítico argentino han sido anticipación de una *Estética* que en estos momentos redacta.

Romero Brest ha imaginado una Estética corporal y fenomenológica. Pero no es ahora ocasión de entrar en pormenores. Dejaremos esto para cuando la tan esperada obra vea la luz.

Como actos anexos a los cursos se celebraron diversas exposiciones y salones. Hubo una exposición de Pintura Popular con aportes de un grupo de artistas instintivos y primitivos modernos desconocidos. El maestro Arcos, con obras de un encantador lirismo, fue, con el marinero Inostroza, pintor de barcos —de temas de barcos, quiero decir— y con el pintor de telones para fotógrafos ambulantes, Julio Lucero, la revelación del inesperado conjunto. En el Museo de Bellas Artes se exhibieron máscaras antiguas y modernas. El público gustó de esta exposición que traía la atmósfera extraña de un mundo bárbaro y al mismo tiempo refinado.

Hubo un Salón (Museo de Bellas Artes) de la joven pintura chilena. Este certamen señala, y acaso eso se vea con mayor claridad pasados unos años, la culminación de las tendencias no figurativas. ¿Supone ello un punto de mayor insistencia en tales estilos o, por el contrario, la arista por donde se va a quebrar un arte que da señales de haber agotado sus posibilidades? Sólo el tiempo responderá satisfactoriamente. El conjunto, que iba desde el extremo ingenuo y realista de Juana Lecaros hasta la suma abstracción de Irrarrázaval, ofrecía, no obstante, como norma general, un evidente progreso con relación a la técnica y al bien hacer. Cualquiera que sea el destino de tales escuelas, éstas dejarán como paradigma la disciplina de un trabajo que no permite los efectos azarosos.

Otro Salón fue el organizado en las salas altas del Museo por la Asociación Nacional de Bellas Artes. Muy inferior a lo que este grupo puede realizar. Mostraban, frente a los jóvenes, una cierta tónica de apatía y cansancio.

El Grupo Rectángulo, a su vez, como un acto de adhesión al Symposium, celebró su "muestra" en uno de los patios de la Universidad. El Grupo Rectángulo, cuyas dos figuras principales son Mario Carreño y Ramón Vergara, que unen a su capacidad profesional como pintores la de incursionar con frecuencia por los campos de los problemas doctrinales y teóricos, representa en el movimiento abstracto chileno de hoy una tendencia racionalista. En ellos se da cierto dogmatismo para defender la que se ha llamado corriente "concreta", que tiene, como es sabido, inclinación al cultivo de las formas geométricas, limpias de cualquier impurificación.

La Sociedad Nacional de Bellas Artes (La Alhambra) realizó a su vez un Salón, en el que pudo verse un grupo bien seleccionado de obras adscritas a las escuelas de la tradición naturalista. El catálogo consignaba una naturaleza muerta de Juan Francisco González y dos paisajes de Valenzuela Llanos.



Las exposiciones individuales han sido numerosas. Por su importancia conviene referirse en primer término en esta breve reseña a una interesantísima retrospectiva dedicada a Thomas Somerscales. El pintor marinista y paisajista inglés en los días medios del siglo XIX vivió en Chile y aquí realizó algunas de sus mejores obras.

La retrospectiva (Museo de Bellas Artes) reunió algunos de los paisajes, de tonos bituminosos y románticos, del primer período del maestro. Estas obras tempranas, que recuerdan bastante la tendencia fuertemente subjetiva de los pintores del grupo francés de Barbizon, nos dan a la vez la clave de las fuentes que regaron la estética de Antonio Smith.

Es más conocido Somerscales por sus marinas en las cuales a la anécdota guerrera agrega valores plásticos de fina y casi evolucionada sensibilidad. Somerscales persigue la nota realista y hace de estas telas un fino entramado documental, en donde no falta nada. Su sagaz mirada de marino cumple con amor la tarea de reconstrucción histórica. Pero estas telas tan bellas no valen por eso, sino por el arte y la sugerencia que en ellas crea el color. La calidad de los mares es a veces prodigiosa, a tal punto que el agua tiene esa densidad, ese peso de una masa líquida movida por las borrascas o mecida levemente por la brisa, pero siempre con un realismo que atrae y asombra. La retrospectiva de Thomas Somerscales ha sido acaso el hecho más importante de la temporada artística.



Lo demás ha sido casi una repetición literal de años anteriores. Desde que hacemos estas crónicas en ATENEA, tiempos ya lejanos, pues se iniciaron en 1941, ha habido un sucederse cansino de muchos nombres. Las salas del Banco de Chile —Huérfanos y Previsión— abrigan casi siempre a los mismos pintores. Una de las desventajas del impresionismo —entre algunas ventajas— fue

la de permitir una pintura deshecha, ajena al rigor de la meditación y a los planeamientos previos. Luego, un arte fácil a la repentización, un arte de peligrosa fertilidad en el cual la tarea cotidiana del pintor ha venido a señalarse por un predominio de la cantidad sobre la calidad. De ahí que un paisajista pueda realizar cada año su inevitable exposición con nuevas obras, reuniendo así, al final de una carrera laboriosa, copia impresionante de telas. El resultado es, claro, la monotonía y la mediocridad.

En estas salas alternan pintores de prestigio —maestros algunos de ellos en el estilo que los peculiariza—, con simples embadurnadores de telas. De los primeros debe citarse a Pablo Vidor, a Luis Strozzi, a Ana Cortés, a Dorlhiac.

La Sala del Ministerio de Educación ha proseguido la serie de exposiciones cuidadas y bien seleccionadas a que nos tienen habituados sus directores. Entre las retrospectivas debemos mencionar la del Paisaje Chileno. Dos nombres del pasado daban jerarquía a este conjunto un poco desigual y menos valioso conforme nos aproximábamos a nuestros días. Estos nombres eran José Manuel Rosales, romántico que trabajó en París junto a Monvoisin, y Antonio Smith, cultivador, como se sabe, un poco posteriormente, del paisaje subjetivo. De períodos posteriores se exhibían obras de Onofre Jarpa, Pedro Lira, Valenzuela Llanos y de algunos representantes de la generación del 13: Luna, Gordon, Guillermo Vergara y Agustín Abarca. Una retrospectiva con ese nombre exigía la presencia de pintores que han honrado el tema del paisaje en nuestra pintura. Las ausencias de Orrego Luco, José Tomás Errázuriz, Ramón Subercaseaux y Alfredo Lobos eran sobremanera evidentes.

En esta sala exhibieron Juana Lecaros y Ramón Vergara. Aquella ha derivado, en su primitivismo ingenuo, hacia una pintura en extremo taciturna, con abuso de las tonalidades opacas y bituminosas. Vergara se despidió, con su retrospectiva de diez años de realismo, de un estilo que cultivó durante ese tiempo con singular acierto y calidad. Lanzó el pintor un manifiesto en el cual señalaba su apartamiento de la estética de la suma objetividad. “Si hago esta retrospectiva —venía a decir— lo hago movido por el deseo de testimoniar mi dominio de la técnica imitativa”.

Es evidente, no obstante, que un pintor que practica la abstracción no necesita poseer esa capacidad de realismo. Le basta con dominar la técnica afín a la abstracción. Si es dueño de más anchas zonas de artesanía que le permiten el cultivo de variados estilos, tanto mejor, pero no ha menester de saber pintar realísticamente si su arte está en lo no figurativo. Personalmente prefiero en la obra total de Ramón Vergara las telas pertenecientes al pe-

río del realismo mágico. En éstas, de tan exacerbada objetividad, el artista es maestro consumado.

Otras exposiciones en esta sala: el pintor mexicano Anguiano. Sus litografías pertenecen a la corriente mexicanista. Amplio desarrollo del arabesco, firmeza y estatismo del trazo. Notable fue la retrospectiva de José Perotti, dueño de un amplio registro, cultivador de varios géneros, todos ellos tratados con maestría y sensibilidad. Ricardo Irarrázaval presentó las obras de su postrer cambio hacia una pintura acentuadamente abstracta. Irarrázaval nos seguirá asombrando aún con nuevas mutaciones.

En la Sala de la Universidad de Chile ha habido diversas retrospectivas: de Isaías Cabezón, de Carlos Hermsilla, de Francisco Parada, de Francisco Alvarez, estas dos últimas con carácter de homenaje póstumo. Isaías Cabezón ha realizado en largos años una obra señalada, pese a ciertas flaquezas técnicas, por el fervor y la alegría que produce el entregarse a una tarea amada con irresistible inclinación. Hermsilla afirmó sus devociones a las formas más acusadas del realismo que no empece la interpretación y la ternura.

Fueron bien acogidas las exposiciones de Ernesto Barreda, Oski y José Ricardo Morales. Mario Carreño expuso un conjunto de telas de admirable factura.

En la Sala Libertad mostró una serie de obras con carácter de retrospectiva Hernán Gazmuri. Afirmación convincente de un maestro, para quien la pintura no parece tener secretos. El influjo de André Lhote permitió el desarrollo pleno de una vibrante sensibilidad. En esta Sala, inclinada a las tendencias abstractas, expusieron González Jaime, Jorge Díaz y Hugo Gaggero, tres artistas jóvenes que tratan de dar salida a una pintura menos original que pulcramente realizada. El "mimo" Jodorowsky presentó aquí un conjunto de dibujos teñidos de un humor cruel, en donde afloraban remembranzas del rumano Steinberg.

En el Instituto Chileno-Británico se expusieron dibujos de Blake, como homenaje al gran precursor del superrealismo, con motivo de cumplirse el 2º centenario de su nacimiento. Se pudo ver un grupo de obras de Hugo Marín. Marín, más conocido como esmaltista, ha revelado como pintor un talento evidente, pero aún escasamente desarrollado. En esta Sala se mostraron las cerámicas de Luis Guzmán. Las obras, marcadas por el influjo popular, tienen a la vez un rasgo de refinamiento y ternura. A veces se adivina algo del in-

flujo románico en estas obras de inspiración nativista americana, lo que vendría a constituir un testimonio más de ciertos atisbos de relaciones universales en el arte del pasado entre el viejo y el nuevo mundo.

En la Sala Quintana se realizó una retrospectiva de Venturelli. La huella del arte chino ha ido modificando la obra del dibujante, grabador y pintor chileno. Al mismo tiempo la ha purificado acendrándola, dándole, junto al inexorable rigor técnico, una mayor delicadeza, tenuidad y ternura. José Venturelli abandona su combativo mexicanismo y sin desdeñar el fuerte acento realista, humaniza su arte.

En este local expuso Osvaldo Salas un conjunto de litografías, monocopias y dibujos. La característica del artista es una graciosa y transparente disposición de las formas para llegar al decorativismo más lírico y a la vez más medido por el primado de la razón.

En el Ministerio de Bellas Artes se realizó la exposición de 13 pintores italianos jóvenes. Destacaban los envíos de Dova, Crippa, Bacci, Somare, Giordano. El vendaval de la abstracción ha pasado por Italia y se afirma con el correr del tiempo. Dos rasgos peculiares de estos artistas es la libertad de expresión y el sometimiento a la disciplina artesanal. En muchos de ellos (Bacci, por ejemplo) se ve el influjo de Matta.

Gustavo Casali expuso en su estudio, y tras largos años de alejamiento de exhibiciones, un grupo de acuarelas en las cuales se nota el efecto de una disciplina y trabajo serio en la prosecución de una escritura aprendida con rigor.

En la Sala Universitaria se presentaron tres artistas de Viña: Ricardo Santander, Benito Román y Hans Soyka, demostración de que en provincias se labora con fervor. En la Sala Finisterre, de la Universidad Católica, expuso sus esculturas en madera, Peter Horn.

En la sede de la Embajada de Estados Unidos se exhibió una colección de pinturas de este país. Las obras permanecerán en Chile, y aun en su corto número, es un buen lote representativo de la plástica comprendida entre los comienzos del XIX y nuestros días. Mencionemos los nombres de Gilbert Stuart, Cole, Albert Bierstad, Kenneth Hayes Miller, etc.

Entre las exposiciones que destacaron figura una de grabadores alemanes, testimonio de un progreso técnico madurado por la tradición, la retrospectiva en el Instituto Chileno-Británico con el título de "Lo abstracto en la natu-

raleza" con obras de Nemesio Antúnez, Francisco Otta, Rodolfo Opazo, Simone Chambelland, Jorge Díaz, etc.



La desaparición en los primeros meses de 1959 de Francisco Alvarez y del grabador Francisco Parada, enlutó las artes plásticas chilenas. Eran dos artistas jóvenes con una obra madura ya y grávida de nuevos logros.